EL DOMINGO DE RAMOS

Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia, para el Domingo de Ramos (5 de abril de 2009)

I. LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

1. La celebración del Domingo de Ramos tiene el encanto de la procesión de entrada, con la que recordamos el ingreso de Jesús en Jerusalén, a donde va a consumar su obra por su muerte en cruz y resurrección. Pero centraremos nuestra atención en la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos, que acabamos de proclamar (Mc 14,1-15,47). Esta proclamación es lo más propio de la celebración de hoy, pues con ella, desde el comienzo de la Semana Santa, la Iglesia nos introduce en el corazón de los misterios que celebramos en estos días. Poco importaría que quedásemos vivando a un Mesías pensado a medida humana: *"¡Bendito sea el Reino que ya viene, el Reino de nuestro padre David!" (Mc 11,10).* Importa mucho más que durante toda la Semana contemplemos con fe y amor a Jesús que muere en la Cruz. Y que, como el centurión, exclamemos: *"¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!" (Mc 15,39).*

II. LA DESMESURA DEL AMOR

2. Al comienzo del relato de la Pasión hay una escena que desencaja de todo el contexto: *"Mientras Jesús estaba en Betania, comiendo en casa de Simón el leproso, llegó una mujer con un frasco lleno de un valioso perfume de nardo puro, y rompiendo el frasco, derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús" (v. 3).*

Está a contrapelo del espíritu de los *"sumos sacerdotes y escribas (que) buscaban la manera de arrestar a Jesús con astucia para darle muerte" (Mc 14,1).* Y es mal interpretada por los íntimos de Jesús: *"¿Para qué este derroche? Se hubiera podido vender por más de trescientos denarios para repartir el dinero entre los pobres" (v. 4).*

3. La actitud de la mujer no encaja con el viejo orden religioso. Y pareciera que tampoco con el nuevo. Jesús, que revela su significado, sale en su defensa: *"Déjenla, ¿por qué la molestan? Ha hecho una buena obra conmigo… Ella hizo lo que podía; ungió mi cuerpo anticipadamente para la sepultura".* Y predice que *"allí donde se proclame la Buena Noticia, en todo el mundo, se contará también en su memoria lo que ella hizo" (vv.6.8).*

4. Sin duda que el gesto de la mujer es desmesurado. Pero ¿acaso el amor tiene medida? El Nuevo Testamento nos presenta la Pasión de Cristo como expresión de la desmesura de su amor hacia la humanidad. El evangelista Lucas, al comienzo de su narración de la Pasión, nos dice que Jesús tiene un deseo incontenible de celebrar esa Pascua: *"He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes*

antes de mi Pasión" (Lc 22,15). Ya antes había manifestado un deseo intenso de cumplir su misión: *"Tengo que recibir un bautismo, ¡y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente!" (Lc 12,50).* No es con cálculo humano que Jesús entra a Jerusalén y se sienta a comer la Pascua. En él hay un amor incontenible, desmesurado. Como nos revela San Juan: *"Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin" (Jn 13,1).*

5. El Apóstol Pablo se anonada contemplando la desmesura del amor de Jesucristo manifestado en su Pasión: *"¿Quién podrá acusar a los elegidos de Dios?... ¿Será acaso Jesucristo, el que murió, más aún, el que resucitó y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros? ¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo?... Tengo la certeza de que… ninguna criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor" (Rom 8,35.38-39).* Leyendo atentamente las cartas de San Pablo, podríamos decir que toda su reflexión teológica, más aún, toda su acción apostólica, están motivadas por la contemplación de la desmesura del amor de Cristo manifestado en la Cruz: *"El amor de Cristo nos apremia, al considerar que si uno solo murió por todos, entonces, todos han muerto. Y él murió por todos, a fin de que los viven, no vivan más para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (2 Co 5,14-15); "Vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí" (Ga 2,20).* Lo que el Apóstol desea más fervientemente para sus fieles es que puedan *"comprender el amor de Cristo, que supera todo conocimiento" (Ef 3,19).*

6. La escena de la mujer que perfuma a Jesús derrochando un perfume precioso, nos da la clave para comprender la Pasión de Cristo como desborde de su amor. Y, además, en su sencillez, nos dice en qué consiste la religión que nace de la Cruz. No en viejos cálculos religiosos, por más que pretendan defender el carácter sagrado de la Pascua: *"No lo hagamos durante la fiesta" (Mc 14,2).* Pero tampoco en nuevos cálculos disimulados bajo el ropaje del Evangelio: *"Se hubiera podido vender por más de trescientos denarios para repartir el dinero entre los pobres" (v.5).*

7. Conviene que durante la Semana Santa, contemplando a Cristo que muere en Cruz, examinemos si todo lo que hacemos es respuesta a su amor desmedido: la vida personal y familiar, nuestro apostolado, la catequesis, la predicación, la teología, la organización de las instituciones católicas. ¿O si nos enredamos en razones seudo-religiosas que desacreditan nuestro testimonio?

Mons. Carmelo Giaquinta, *arzobispo emérito de Resistencia*